

# El faro

## Ana María Guzmán Manco

(Colombia, 1992-v .)

Maestra en Canto Popular de la Universidad de Antioquia y Tecnóloga en Coordinación de Escuelas de Música del SENA. Estudios de Maestría en Músicas de América Latina y el Caribe en la Universidad de Antioquia. Ha sido solista como mezzosoprano en el ensamble coral Vocalissetto en escenarios nacionales e internacionales. Se ha desempeñado como compositora y arreglista en canto coral y tiene conocimientos en piano funcional para acompañamiento e interpretación estilística. Cofundadora y vocalista de la agrupación musical D'La Juana. Directora del Ensamble UNAL y del Coro de Proyección de la Universidad Nacional de Colombia Sede Medellín. Docente de música, canto, voz hablada y técnica vocal.



## Resumen

**C**ompuesta como un acto de catarsis para purificar las emociones de la trágica desaparición del ingeniero forestal, contratista de Hidroituango, Andrés Camilo Peláez Yepes el 4 de abril de 2022 en San Andrés de Cuerquia, esta canción es la musicalización metafórica que la autora ha elaborado como parte de su aproximación artística al flagelo de la violencia que azota al país sin tregua. La angustia de una madre desesperada que sufre en cuerpo y alma el dolor de la incertidumbre toma posesión de las palabras para traducir en el canto el eco de la emoción de muchos, y para ver una luz de esperanza en los destellos de “El faro”.

## Palabras clave

Desaparición, guerra, violencia

Sintiendo cómo se va el sueño.

Pierde peso, le cambia el gesto.

Es una sombra de sentimientos.

Se lo tragó el mar, se lo tragó el mar.

¿Va a regresar? No se sabe.

Qué angustia.

La va a matar.

¡Ay, ay, ay!

Nadie dice nada, todo está en silencio, Con esta lucha sola van desapareciendo Millones y millones cada día.

¡Ay, que tormento!

¿Qué hacer para no perderlos?

El mar moja sus pies y piensa solo en él, espera que vuelva. El faro no lo ve y la bruma sigue fiel a esa tormenta.

Ya pasa el tiempo, le reza al viento llorando su ausencia.

Le pide, le ruega, le grita que llegue, que vuelva a ella.

Ella no se da la vuelta, esperando su regresar.

Ella grita a las tinieblas, ella le reza al mar.

Mientras llora, desespera mirando la oscuridad.

Le da un golpe a la tierra, ella no se va a marchar.

Lo llaman y no contesta.

Se lo tragó acaso la tierra.

Señales de humo para que aparezca. Por qué hay tanta indiferencia.

El mar moja sus pies y piensa solo en él, espera que vuelva.